

TIEMPO DE NAVIDAD
JUEVES 31 DICIEMBRE 2020

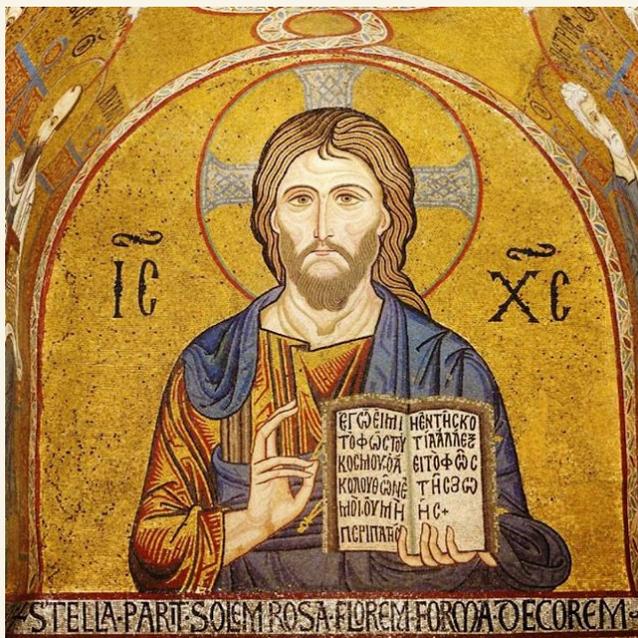
Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Juan 1,1-18

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

Al principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Al principio estaba junto a Dios. Todo fue hecho por medio de ella, y nada de lo que existe se hizo sin ella. En ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en las tinieblas, pero las tinieblas no la vencieron.

Hubo un hombre enviado por Dios. Se llamaba Juan. Este vino como testigo para dar testimonio de la luz, para que todos pudieran creer por medio de él. Él no era la luz, sino que vino a dar testimonio de la luz.

La Palabra era la luz verdadera que, al venir a este mundo, ilumina a todo hombre. Ella estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por ella, pero el mundo no la conoció. Vino a los suyos, y los suyos no la recibieron. Pero a los que la recibieron, a los que creen en su nombre, les dio poder de llegar a ser hijos de Dios. Estos no nacieron de la sangre ni por deseo y voluntad humana, sino que nacieron de Dios. y la Palabra se hizo carne y puso su Morada entre nosotros, y hemos visto su



gloria, la que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y verdad.

Juan dio testimonio de él, declarando: «Este es de quien yo dije: “Aquel que viene después de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo”». Y de su plenitud todos hemos recibido gracia en abundancia. Porque la Ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad nos han llegado por Jesús, el Mesías. Nadie ha visto jamás a Dios. El Hijo único, que está en el seno del Padre, él lo ha manifestado.

Palabra del Señor



Comentario al texto



Juan y su comunidad proclaman en este himno cristológico su confesión de fe en Jesús y compendian el mensaje que van a desarrollar. El himno guarda ciertas relaciones con algunos himnos sapienciales del Antiguo Testamento (Sáb 9,9-12; Prov 8,22-32; Eclo 24,1-29) y se parece en su contenido a los himnos litúrgicos de la comunidad cristiana (Flp 2,6-11; Col 1,15-20; 1 Tim 3,16). Se confiesa la preexistencia de Jesús, su vida en la tierra y su exaltación por el Padre.

Organizado en dos partes, describe, en la primera, la Palabra antes de su encarnación (Jn 1,1-13) y, en la segunda, la Palabra después de su encarnación (1,14-18). La Palabra que existía con el Padre desde toda la eternidad se hace carne en Jesús de Nazaret y se revela como Vida y Luz para la humanidad. El mundo no supo reconocer ni aceptar su presencia, como tampoco lo hizo su pueblo escogido. Los que la aceptan por la fe han llegado a ser hijos de Dios en el Hijo, que está en el seno del Padre.

La gloria manifestada en Jesús se revela también en los suyos. Porque Jesús es la Palabra de Dios, Juan afirma su superioridad sobre las grandes figuras del Antiguo Testamento: es más grande que Moisés (1,17; 6,49- 50), que Jacob (4,12) y que Abrahán (8,53). Si Moisés no pudo ver a Dios (Ex 33.18-23), Jesús, que siempre está frente al Padre, nos trae la revelación verdadera, pues nos manifiesta lo que ve y oye de él (Jn 1,18).

Preguntas para la meditación y oración



1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?
2. Según el texto, ¿cuáles son los atributos de la Palabra?
3. ¿De qué modo podemos mantener viva la luz de la Palabra en el mundo actual a través de nuestro testimonio cristiana?